

“Dios creó al hombre y a la mujer por amor, y les encomendó que imitaran Su amor en sus relaciones mutuas. El hombre y la mujer fueron creados el uno para el otro... La mujer y el hombre son iguales en dignidad humana, y en el matrimonio ambos están unidos en un lazo inquebrantable”.

- Catecismo para Adultos de los Estados Unidos, Capítulo 21, p. 279

INTRODUCCION

El Contexto del Matrimonio Hoy Día

El matrimonio es un don maravilloso y una responsabilidad asombrosa. La celebración del matrimonio es un Sacramento; no es un evento de una vez, sino una vocación para toda la vida. Aunque una pareja que está comprometida o que se ha casado recientemente puede sentir que está en “su pequeño mundo privado”, es parte de la sociedad en general y una parte importante de la Iglesia. El matrimonio y la familia han sido las piedras angulares de la sociedad en culturas en todo el mundo y en todos los tiempos. Mas el contexto del tiempo y de la sociedad también ejercen un impacto en cómo experimentamos el matrimonio – tanto sus alegrías como sus retos.

En 1981, justo tres años después de ser elegido Papa, Juan Pablo II le escribió una carta apostólica al mundo compartiendo sus preocupaciones acerca de la familia. *Sobre la Familia Cristiana en el Mundo Moderno (Familiaris Consortio)*, discute desarrollos positivos y negativos que la familia católica – y todas las familias – habían de afrontar. (FC, 6). En el lado positivo, el Papa escribió, “existe una conciencia más viva de la libertad personal y una mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio, a la promoción de la dignidad de la mujer, a la procreación responsable, a la educación de los hijos; se tiene además conciencia de la necesidad de desarrollar relaciones entre las familias, en orden a una ayuda recíproca espiri-



tual y material, al conocimiento de la misión eclesial propia de la familia, a su responsabilidad en la construcción de una sociedad más justa”.

No obstante, como notó el Papa, también hay grandes retos para la situación de la familia en el mundo moderno. La cultura actual promueve un tipo de individualismo que puede ser amenazador para la relación entre esposos y esposas. Este énfasis en el individualismo – en oposición al énfasis en una familia y en una comunidad de fe sólidas – puede llevar a la confusión acerca de los papeles de padres e hijos. Crea retos a pasar los valores morales, y conduce a un aumento en los índices de divorcios y a una visión utilitaria de

la vida humana que no refleja la plena dignidad del ser humano. Además de esto, están las más recientes iniciativas de algunos grupos a que se vuelva a definir el matrimonio mismo. La idea de que el matrimonio debe ser definido solamente como un convenio sagrado y para toda la vida entre un hombre y una mujer, está bajo serios ataques en nuestros tiempos. Podemos ver que las parejas católicas tienen que luchar al esforzarse para vivir el plan de Dios para la vida de la familia.

El Plan de Dios para el Matrimonio

Dios tiene un plan para el matrimonio. Su intención es que sea algo

maravilloso. El matrimonio es una vocación, un llamado de Dios a un camino especial en la vida. Dios creó el matrimonio, y Dios no nos llama a una vida que no pueda ser exitosa con Su ayuda. El matrimonio presenta retos especiales; pero, con la ayuda de Dios, también puede ser una de las experiencias más satisfactorias en la vida.

Basándose en la enseñanza central de la Iglesia sobre la Santísima Trinidad, *Juntos en el Amor de Dios* presenta una perspectiva general de las enseñanzas de la Iglesia sobre el Sacramento del Matrimonio y de cómo estas enseñanzas ejercen un impacto práctico en las formas en que vivimos nuestro matrimonio hoy día. Creemos que Dios existe en comunión eterna. Juntos, Padre, Hijo, y Espíritu Santo están unidos en un ser que no tiene principio ni fin. De la misma manera, los seres humanos fueron creados por Dios a imagen de Dios con el propósito de una comunión para toda la vida con otro ser humano. Este cuaderno de trabajo es un recordatorio de que el Sacramento del Matrimonio es nada menos que un glorioso reflejo del ser divino de Dios.

Una sólida relación entre nuestra fe y nuestra vida diaria como parejas casadas es esencial. En *Carta a las Familias*, escrita en el año 1994 durante el Año de la Familia, el Papa Juan Pablo II escribió sobre la oración de San Pablo por fortaleza interior para los seguidores de Jesús. "El Apóstol, doblando sus rodillas ante el Padre, lo invoca para que 'conceda... ser fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior' (Ef 3, 16). Esta 'fuerza del hombre interior' es necesaria en la vida familiar, especialmente en sus momentos críticos, es decir, cuando el amor — manifestado en el rito litúrgico del consentimiento matrimonial con las palabras: 'Prometo serfe fiel... todos los días de mi vida' — está llamado a superar una difícil prueba". (*Carta a las Familias*, 7).

Investigadores de la salud mental también han reconocido los beneficios

de integrar, asimismo, el matrimonio y la vida espiritual. Un estudio del año 1999 publicado en la *Journal of Family Psychology* / Revista de Psicología de la Familia (Mahoney et al., 1999) mostró que una integración de la religión y el matrimonio "estaba consistentemente asociada con un mayor ajuste marital global, más beneficios percibidos del matrimonio, disminución de conflictos maritales, más colaboración verbal, y menos uso de agresión verbal y un impasse para discutir desacuerdos para esposas y esposos".

Este cuaderno de trabajo examina cuatro elementos claves de la relación marital:

- Fe
- Comunicación
- Sexualidad
- Administración

Cada uno de estos elementos es examinado en un contexto teológico y espiritual católico, así como con alguna perspectiva ofrecida con respecto a los aspectos prácticos del matrimonio moderno.

Cada sesión incluye preguntas de auto-evaluación y provee oportunidades para reflexionar. Tendrán la oportunidad para considerar y compartir sus experiencias, pensamientos y deseos personales relacionados con el Sacramento del Matrimonio. Hay preguntas para parejas comprometidas y también para parejas casadas que deseen explorar más el Sacramento. Además, hay oraciones para que las parejas recen juntas al final de cada sesión. En *Carta a las Familias*, el Papa Juan Pablo II afirma que la oración es "la fuente de toda renovación de la vida de la familia". (Para consejos sobre rezar juntos como pareja, vean *Rezando Juntos* en la página 7). Al conectarnos con Dios y abrirnos a Su gracia, El está listo para equiparnos para vivir la misión de la familia en el mundo moderno.

Que Dios los bendiga mientras descubren las riquezas del Sacramento del Matrimonio.

Nihil Obstat
Mnsr. Michael Heintz, Ph.D.
Censor Librorum

Imprimatur
† Kevin C. Rhoades

Obispo de Fort Wayne-South Bend
Noviembre 12, 2010

El *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones

oficiales de que un libro o un folleto está libre de errores doctrinales o morales. Esto no implica que quienes han concedido el *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, con las opiniones, o con las declaraciones expresadas.

Las citas de la Escritura contenidas en este trabajo

están tomadas de La Biblia Latinoamericana "Formadores", derechos de reproducción © Bernardo Huraull

©Sociedad Bíblica Internacional (SOBICAIN).

Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Pasajes de la traducción al inglés de *The Rite of Marriage / El Derecho del Matrimonio, The Roman Missal / El Misal Romano* derechos de reproducción © 2010, International Committee on English in the Liturgy, Inc. / Comité Internacional sobre el Inglés en la Liturgia, Inc. Todos los derechos reservados.

Se ha realizado todo esfuerzo razonable para determinar quiénes tienen el derecho de reproducción de materiales seleccionados y para asegurar los permisos según se hayan necesitado. Si algún material acogido al derecho de reproducción ha sido usado inadvertidamente en esta obra sin que se haya acreditado de manera apropiada de una u otra forma, por favor, notifíquense a Our Sunday Visitor por escrito, para que futuras publicaciones de esta obra puedan ser corregidas según corresponda.

Derecho de Reproducción © 2011 por
William R. Cashion III, M. T. S.,
y Joseph D. White, Ph. D.

Publicado 2011

16 15 14 13 2 3 4 5 6 7 8 9

Todos los derechos reservados. Con la excepción de breves selecciones para revisiones críticas, ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en forma alguna o por cualesquiera medios en lo absoluto sin permiso por escrito del editor: Contacto: Our Sunday Visitor Publishing Division / División Editorial de Our Sunday Visitor Our Sunday Visitor, Inc. 200 Noll Plaza Huntington, IN 46750

bookpermissions@osv.com
1-800-348-2440

ISBN 978-1-59276-470-9 (Inventario No. X707)

Diseño Interior y de la cubierta por Lindsey Riesen
Imagen de la cubierta

IMPRESO EN LOS
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Rezando Juntos



Rezando juntos como pareja tiene numerosos beneficios. Algunos de estos beneficios son mejor comunicación, más intimidad, y abrirse más a la gracia que fluye del Sacramento del Matrimonio. Orar significa elevar nuestro corazón a Dios, comunicarse con nuestro Creador. Mientras más cerca está cada uno de los esposos a Dios, más cerca están el uno al otro.

Hay seis “formas de oración” básicas, discutidas en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (2625-2643):

✠ La bendición es nuestra aceptación de los dones de Dios. Reconocemos a Dios como la fuente de todo lo bueno, y lo bendecimos por bendecirnos a nosotros.

✠ La adoración es la forma de oración en la que reconocemos nuestro estado ante Dios. Expresamos nuestro entendimiento de El como Creador y de nosotros como seres creados. La adoración es darse cuenta de que, por Su asombroso amor por cada uno de nosotros, seríamos nada sin El.

✠ Las oraciones de petición o súplica le piden a Dios las cosas que necesitamos.

✠ Las oraciones de petición comienzan con el reconocimiento de lo pecaminoso en nosotros y pidiéndole a Dios Su perdón.

✠ La intercesión es una oración en nombre de otra persona – por ejemplo, orar por alguien que está enfermo.

✠ Las oraciones de acción de gracias

expresan la gratitud a Dios por lo que El ha hecho.

✠ La alabanza es la forma de oración que reconoce a Dios simplemente por quien El es, más bien que por lo que ha hecho. En las oraciones de alabanza le damos gloria a Dios.

Muchas parejas aún no han tenido la experiencia de rezar juntos. Para estas parejas, se recomienda una combinación de oración tradicional y espontánea. La oración espontánea es hablarle a Dios con nuestras propias palabras. Las oraciones tradicionales son las oraciones establecidas que ya están escritas y con frecuencia se les enseñan a los niños y a católicos nuevos. Con frecuencia memorizamos estas oraciones tradicionales para poder rezarlas en la iglesia, rezándole a Dios con una voz. Una buena forma de empezar la oración espontánea es revisar las formas de oración nombradas en esta Introducción, y tratar de pasar un ratito aprendiendo sobre cada forma de oración.

Por ejemplo, den gracias a Dios por algunas cosas específicas que El haya hecho en su vida. Recen por familiares y amigos que necesiten la ayuda de Dios, y después preséntele sus propias peticiones a Dios. Pueden desear turnarse sobre estas formas de oración. Después, terminen con una oración

tradicional, como el Padre Nuestro.


Una vez que se sientan cómodos rezando juntos, no tienen que limitar la oración a alguna hora particular del día. Después que estén casados, recen oraciones cortas en el automóvil, mientras limpian la casa, o trabajan en el jardín, o cuando estén disfrutando de tiempo libre juntos. Esta es una gran manera de recordar que Dios está con ustedes – y con todos nosotros – en la rutina diaria de la vida.

Las parejas también pueden desear rezar juntos en silencio, quizás ante el Santísimo Sacramento, en la iglesia. Otras ideas para rezar incluyen turnarse leyendo los Salmos uno al otro y después discutir cómo estas oraciones antiguas pueden tener un significado para ustedes hoy día. O pueden aprender a rezar el Rosario juntos. Hay excelentes recursos impresos y en la Internet para ayudarlos a aprender acerca del Rosario. Prueben unas cuantas cosas distintas y continúen aquellas que sientan más natural y enriquecedoras para su relación con Dios y entre ustedes.

Como familia, rezar antes de la cena (o antes de cualquier comida) les enseña a nuestros hijos que Dios es quien da todos los dones y que los alimentos que comemos son, ciertamente, una bendición.


MATRIMONIO
& *Fe*





“...los cónyuges cristianos, en virtud del Sacramento del Matrimonio, por el que manifiestan y participan del misterio de la unidad y del fecundo amor entre Cristo y la Iglesia (Ef, 5,32), se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación y educación de los hijos, y, por tanto, tienen en su condición y estado de vida su propia gracia en el pueblo de Dios” (cf. 1 Cor.,7,7).

— Lumen Gentium, 11



AUTO-EVALUACIÓN

1. ¿Cuál fue su primera imagen de Dios? ¿Cómo ha cambiado esa imagen?
2. ¿Cuáles fueron algunas de sus tempranas experiencias de Dios y de la fe?
3. ¿Qué significa su fe para usted en este momento?
4. ¿Qué papel jugó Dios en el matrimonio de sus padres o en la familia en la que usted creció?
5. ¿Qué papel desearía usted que Dios y la fe jugaran en su matrimonio?

EL ESTADO DEL MATRIMONIO HOY DIA

Haga un dibujo que represente lo que usted piensa sobre el estado del matrimonio hoy día. No dude en desatar su imaginación. Si quiere, dibuje y use palabras para crear su dibujo.

EL PLAN DE DIOS Y SU MATRIMONIO

Las estadísticas son horribles. Casi un millón de matrimonios terminan en divorcio cada año en los Estados Unidos (National Center for Health Statistics / Centro Nacional para Estadísticas de Salud, 2000). Con el tiempo, tanto como el cincuenta por ciento de todos los matrimonios americanos acabarán en divorcio (U.S. Census / Censo de los Estados Unidos, 2002). Es difícil encontrar consuelo o

aliento en probabilidades como éstas.

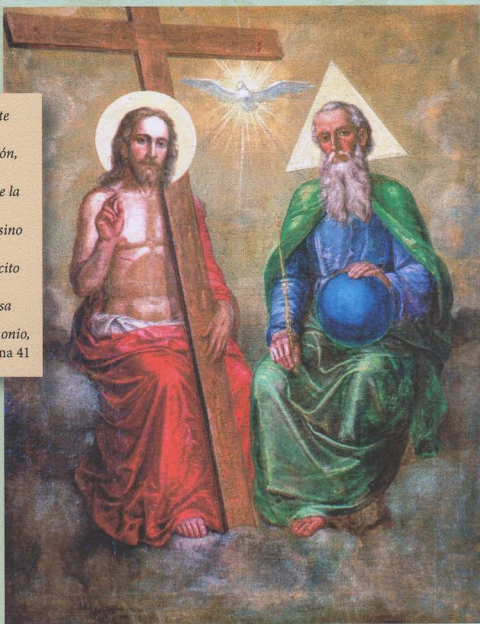
Sin embargo, hay una fuente de esperanza para las parejas que están casadas o están considerando el matrimonio. Dios tiene un plan para su matrimonio. Si Dios los ha llamado a entrar en la alianza del matrimonio, El está listo para ayudarlos a realizarlo y deseoso de hacerlo.

Aunque muchos expertos, muchas parejas casadas, y otros pueden

tener buenos consejos para ustedes acerca de cuál es la mejor manera de alimentar una relación matrimonial, las enseñanzas de la Iglesia proveen la guía más confiable. Como el Papa Juan Pablo II escribió en una carta después del año 1988, Sinodo sobre el Laicado, " la fe cristiana constituye la única respuesta plenamente válida...a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada socie-

Oh Dios, que con tu poder creaste
todo de la nada,
y, desde el comienzo de la creación,
hiciste al hombre a tu imagen
y le diste la ayuda inseparable de la
mujer,
de modo que ya no fueran dos, sino
una sola carne,
enseñándonos que nunca será lícito
separar
lo que quisiste fuera una sola cosa

— Ritual del Matrimonio,
página 41



dad” (*Christífideles Laici*, 34). Pero ¿cuál es el plan de Dios para el matrimonio? ¿Cuál es la visión de Dios de la relación marital? Para responder esta pregunta, primero tenemos que mirar otra pregunta: ¿Cuál es la visión de Dios de nosotros?

A Imagen y Semejanza de Dios

La Escritura y la Tradición Católica Nos enseñan que somos creados, varón y mujer, a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27). Pero, ¿quién es Dios? Nuestra fe católica nos dice que Dios es una Trinidad – un Dios en una comunión de tres personas: Padre, Hijo, y Espíritu Santo. La Trinidad es el misterio central de la fe cristiana. Es difícil entender cómo Dios puede ser uno y, sin embargo, también ser tres. No obstante, en el matrimonio, algo similar e igualmente misterioso ocurre: dos personas se convierten en una. En su Sermón de la Montaña,



Jesús, citando las Escrituras Hebreas, dice, “por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse con su esposa, y serán los dos una sola carne. De manera que ya no son dos, sino uno solo” (Marcos 10:7-8).

En su carta pastoral sobre el matrimonio, *Matrimonio: Amor y Vida en el Plan Divino*, los obispos de los Estados Unidos escribieron, “Ser a imagen y semejanza de Dios no es simplemente tener inteligencia y libre albedrío, sino también vivir en una comunión de amor” (p. 35). El *Catecismo de la Iglesia Católica* expande esta imagen de una comunión de amor y afirma, “La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo” (2205). Nuestra comunión mutua en el matrimonio – la manera que Dios nos ve – es como un signo visible de la comunión de la Trinidad.

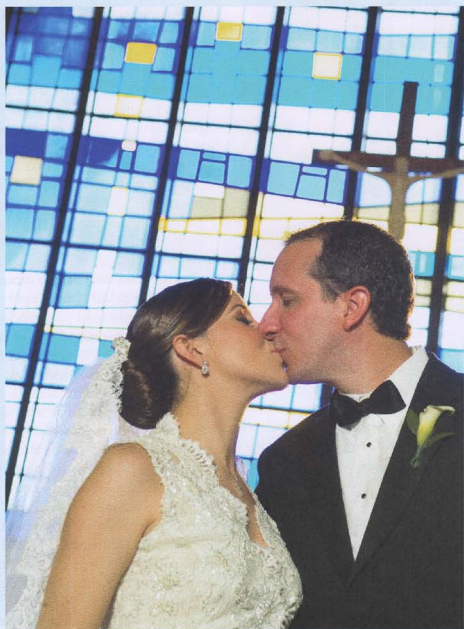


UN SIGNO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

*Confe en ella el corazón de su esposo,
y, teniéndola por digna compañera
y coheredera de la gracia de la vida,
la respete y la ame siempre
como Cristo ama a su Iglesia.*

— Ritual del Matrimonio, página 41-42

Además de la imagen de la Trinidad, la Escritura nos da otra imagen de la relación entre esposo y esposa. En el Capítulo 5 de *La Carta a los Efesios*, San Pablo comparó la relación de los cónyuges a la relación entre Cristo y Su Iglesia. Como cónyuges, ustedes son llamados a una relación de sacrificio mutuo. Son llamados a desprenderse del orgullo para poder entregarse completamente como un regalo mutuo. San Pablo escribió, "... amar a la esposa es amarse a sí mismo. Y nadie aborrece su cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida. Y eso es justamente lo que Cristo hace por la Iglesia, pues nosotros somos miembros de su cuerpo" (Efesios 5:28-30). Vemos esta imagen nuevamente en el libro de la *Apocalipsis*, donde Cristo está representado como un esposo y la Iglesia es llamada Su esposa. El final de los tiempos está representado como un matrimonio, una comunión plena, entre Cristo y la Iglesia. Está claro que Dios quiere que el matrimonio sea un reflejo de la relación de Cristo con Su Iglesia.





Sacramentos: Signo y Realidades

En la Tradición Católica, un Sacramento se define como un signo visible de una realidad invisible. En otras palabras, hay cosas que podemos ver, y hay cosas que están sucediendo “entre bastidores”. Por ejemplo, en el Sacramento del Bautismo, somos lavados de pecado, morimos para nuestro antiguo yo, nacemos de nuevo en la familia de Dios, y compartimos una relación amorosa única con Dios. El nos llama por nuestro nombre, y nosotros somos Sus hijos. Estas verdades se hacen visibles por medio del signo del agua. Por medio de la celebración de los Sacramentos, podemos compartir la vida de Dios y encontrar y comprender el mundo espiritual.

Por supuesto, en el mundo natural, el agua puede causar la muerte por medio de inundaciones y ahogándonos. Pero, principalmente, el agua está asociada con la vida. El agua acolchona y le da apoyo al niño no-nato en el vientre de una madre embarazada. El agua también es esencial para la vida y la sobrevivencia de los seres humanos, de los animales, y de las plantas. Nos bañamos y lavamos las cosas con agua. En la Escritura, el agua también está conectada con la vida, con la renovación y con la sobrevivencia. Por ejemplo, el libro del *Exodo* en el Antiguo Testamento cuenta la historia del pueblo de Dios entrando a la Tierra Prometida a través del Río Jordán. De modo que el signo del agua se da

para mostrar lo que, en realidad, está sucediendo en el Sacramento – limpieza, muerte, y resurrección a una vida nueva. Todos los Sacramentos tienen realidades o verdades invisibles subyacentes a los signos visibles.

Dios nos llama a los Sacramentos porque quiere darnos Su Amor, Su Verdad, y participación en Su vida interior. No obstante, éstas son realidades invisibles. La expresión o el signo *visible* de estas realidades invisibles no es un “que” sino, más bien un “quien”. Jesús es el Sacramento de Dios –eso es, Jesús – Su Vida, Su Pasión, Su Muerte, Su Resurrección, todo Su Ser – es el signo visible de la realidad invisible de Dios y Su relación con la humanidad. Si quieren saber cómo luce Dios, miren a Jesús. Participar en la Vida interior de la Trinidad significa que nuestra propia vida señalará a los demás la presencia de Cristo en este mundo. Dicho sencillamente, somos llamados a hacer lo que Dios hace, a hacer lo que Jesús haría, para ser “sacramentos” de Jesús, de Su Cuerpo, en este mundo.

Diciendo “Sí” a los Dones de Dios

Puede ser que ustedes se digan a sí mismos, “Pero Jesús era Dios, y yo soy solamente humano. Yo no puedo hacer lo que hizo Jesús. ¿O sí? Es ahí donde la gracia entra. Recuerden, cuando celebramos los Sacramentos, compartimos en la vida de Dios, en la gracia de Dios, la cual es “*el favor, el auxilio gratuito* que Dios nos da para responder a su



llamada" (CIC 1996). Para los católicos, esta gracia – este don de participar en la vida misma de Dios – eleva nuestra naturaleza humana. Nos ayuda a superar nuestra pecaminosidad. Mas, como con cualquier regalo que se nos de, tenemos que abrirlo para disfrutarlo. El regalo de Dios de Sí mismo requiere que respondamos (CIC 2002). Somos llamados a responder con un "Sí" – de la misma manera que María, la Madre de Jesús, lo hizo. De joven, ella le dijo al Espíritu Santo "...hágase en mí tal como has dicho" (Lucas 1:38).

Si tratamos de decir "Sí" a todo lo que Dios nos da – Su Iglesia, Sus Sacramentos, Sus Mandamientos, Sus Escrituras, Su Hijo, nuestros propios dones, talentos, y circunstancias – entonces nosotros también nos convertimos en un "sacramento". Somos un signo de Jesús en este mundo. Vemos esto en la vida de hombres y mujeres santos, desde San Pedro hasta la Beata Madre Teresa de Calcuta. A su manera, estos santos han sido ejemplos de lo que Dios puede hacer por medio de corazones y mentes que estén abiertas a Su dirección.

En última instancia, somos llamados a ser la obra de arte de Dios (Efesios 2:10). Para convertirnos en esas obras de arte, tenemos que aprender la Verdad – la invisible, no obstante revelada realidad de Dios. También tenemos que entregarle todo nuestro ser a ella. Tenemos que apartarnos del pecado y de todas las maneras en que nos apartamos de esta Verdad. En-



tonces, podemos dejar que la gracia de Dios nos sane y nos transforme en la imagen de Cristo, confiando en la misericordia y en el amor de Dios, y tratando de no desesperarnos cuando nos quedamos cortos. Finalmente, tenemos que dejar que Su luz brille a través de nosotros para que los demás puedan ver nuestras buenas obras y darle a Dios el crédito por lo que ven (Mateo 5:16).

Para que tengamos la gracia para dejar que Dios logre esto en nosotros, la Iglesia celebra siete Sacramentos: el Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía, la Penitencia, la Unción de los Enfermos, el Matrimonio, y el Orden Sagrado. En cada celebración sacra-

mental, hay una acción humana (las personas hacen algo) y una acción divina (Dios hace algo). En cada matrimonio, somos signos visibles de realidades invisibles. Los Obispos de los Estados Unidos lo explican de esta manera: "Los cónyuges cristianos son llamados a esta imitación de Cristo, una imitación que es posible solamente porque, en el Sacramento del Matrimonio, la pareja recibe una participación en Su amor... Su entrega mutua, conferida en sus promesas de fidelidad y amor hasta el fin, se convierte en una participación en el amor hasta el fin por el cual Cristo se entregó a la Iglesia como a una esposa".

— *Rito del Matrimonio*, p.33